

INNOVACIÓN METODOLÓGICA COMO CLAVE PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL PROCESO EDUCATIVO

Sandra Patricia Cifuentes Pulido¹
sandracifu17@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5114-6083>

**Institución Educativa
Jorge Eliecer Gaitán,
Villavicencio
Colombia**

Jorge Hernán Ramos Durán²
ramosduranjorge@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9203-5603>

**Institución Educativa
Jorge Eliecer Gaitán,
Villavicencio
Colombia**

Recibido: 16/02/2026

Aprobado: 27/02/2026

RESUMEN

La innovación metodológica se ha consolidado como un elemento clave para la transformación del proceso educativo, ya que permite repensar y renovar las formas en que se enseña y se aprende. En un contexto donde los conocimientos, las tecnologías y las demandas sociales cambian rápidamente, mantener metodologías tradicionales puede limitar el desarrollo de habilidades críticas, creativas y autónomas en los estudiantes. La innovación en las estrategias pedagógicas busca promover ambientes de aprendizaje más activos, participativos y contextualizados, favoreciendo la interacción entre docentes y alumnos y fomentando el pensamiento crítico. Ante ello, el artículo se planteó como objetivo Analizar la influencia de la innovación metodológica en la transformación educativa en Colombia. Este enfoque no solo mejora la motivación y el compromiso del estudiante, sino que también contribuye a formar ciudadanos más

¹ Magister en Tecnologías Digitales Aplicadas a la Educación (Universidad de Santander – UDES) Colombia. - Especialista en Aplicación de Tic para la Enseñanza (Universidad de Santander – UDES), Colombia. - Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana e Inglés. Corporación Universitaria del Caribe – CECAR. Colombia.

² Magister en Tecnologías Digitales Aplicadas a la Educación (Universidad de Santander – UDES) Colombia. - Especialista en Aplicación de Tic para la Enseñanza (Universidad de Santander – UDES), Colombia. - Licenciado en Producción Agropecuaria. (Universidad de los Llanos – Unillanos), Colombia.

preparados para afrontar los desafíos del mundo contemporáneo. Por tanto, implementar innovación metodológica también presenta desafíos relacionados con recursos institucionales, resistencia al cambio o falta de apoyo institucional. Es fundamental contar con políticas educativas que respalden estos procesos y con infraestructura adecuada para facilitar su adopción.

Palabras clave: Innovación metodológica, transformación, procesos educativos.

METHODOLOGICAL INNOVATION AS A KEY TO THE TRANSFORMATION OF THE EDUCATIONAL PROCESS

ABSTRACT

Methodological innovation has established itself as a key element in the transformation of the educational process, as it allows us to rethink and renew the ways in which we teach and learn. In a context of rapidly changing knowledge, technologies, and social demands, maintaining traditional methodologies can limit the development of students' critical, creative, and autonomous skills. Innovation in pedagogical strategies seeks to promote more active, participatory, and contextualized learning environments, fostering interaction between teachers and students and encouraging critical thinking. Given this, this article aimed to analyze the influence of methodological innovation on educational transformation in Colombia. This approach not only improves student motivation and engagement but also contributes to developing citizens who are better prepared to face the challenges of the contemporary world. Therefore, implementing methodological innovation also presents challenges related to institutional resources, resistance to change, or lack of institutional support. It is essential to have educational policies that support these processes and adequate infrastructure to facilitate their adoption.

Keywords: Methodological innovation, transformation, educational processes.

DESARROLLO

La formación escolar se concibe como un fenómeno transformador que va más allá de la simple transmisión de conocimientos, ya que tiene el potencial de mejorar los procesos cognitivos y potenciar el pensamiento complejo en los estudiantes. Este enfoque resalta la importancia de que la educación no solo se centre en la acumulación de información, sino en desarrollar habilidades mentales superiores que permitan a los alumnos comprender, analizar y resolver problemas de manera integral. La transformación que propone Álvarez implica que el proceso formativo contribuya a formar individuos críticos, reflexivos y capaces de afrontar los desafíos del mundo actual con una visión holística.

Al operativizar el aprendizaje significativo, se busca que los estudiantes no solo memoricen datos o conceptos de forma superficial, sino que establezcan conexiones profundas entre los nuevos conocimientos y sus experiencias previas. Este enfoque promueve una comprensión activa y contextualizada del contenido, donde el aprendizaje se vuelve relevante y útil para la vida cotidiana. La capacidad de relacionar conocimientos con experiencias personales o situaciones reales favorece una mayor motivación y compromiso por parte del alumno, facilitando así un proceso de aprendizaje más duradero y efectivo. Ahora bien, la formación escolar según Álvarez (2021):

se convierte así en un fenómeno transformador que mejora los procesos cognitivos y potencia el pensamiento complejo en los estudiantes. Al operativizar el aprendizaje significativo, se busca que los estudiantes no solo adquieran conocimientos de manera superficial, sino que sean capaces de relacionarlos con su experiencia previa, aplicarlos en contextos reales y generar nuevos aprendizajes a partir de ellos (p. 32).

Además, se destaca que esta perspectiva fomenta la aplicación práctica del conocimiento en contextos diversos, permitiendo a los estudiantes transferir lo aprendido a situaciones concretas fuera del aula. La habilidad de aplicar conocimientos en escenarios reales es fundamental para desarrollar competencias útiles en su vida académica, laboral y social. Asimismo, este proceso estimula la generación de nuevos aprendizajes a partir de las experiencias previas y las interacciones con el entorno, promoviendo un ciclo continuo de crecimiento cognitivo.

El énfasis en el pensamiento complejo también implica que los estudiantes desarrollen habilidades para abordar problemas desde múltiples perspectivas, considerando diferentes variables e interrelaciones. Esto contribuye a formar mentes abiertas y flexibles, capaces de analizar situaciones complejas con criterio crítico y creatividad. La formación escolar transformadora, según Álvarez, no solo prepara a los alumnos para aprobar exámenes o cumplir con requisitos académicos, sino que les brinda herramientas para entender mejor su realidad y actuar con responsabilidad e innovación.

Por tal motivo, la visión de Álvarez (2021) sobre la formación escolar como un proceso transformador subraya la importancia de operacionalizar el aprendizaje significativo para potenciar procesos cognitivos superiores y promover un pensamiento complejo. Este enfoque busca que los estudiantes construyan conocimientos profundos relacionados con su experiencia previa, aplicándolos en contextos reales y generando nuevos saberes a partir de ellos. De esta manera, la educación deja de ser un acto pasivo para convertirse en un proceso activo y enriquecedor que prepara a los alumnos para enfrentar eficazmente los retos del mundo contemporáneo. En un sentido más amplio,

Fernández (2006) plantea que:

los procesos formativos a través del currículo al reconocer el papel fundamental del docente como facilitador del aprendizaje significativo, promueve una educación relevante, transformadora y centrada en las necesidades reales de los estudiantes frente al rendimiento académico. Aquí se precisa, la enseñanza como un instrumento dinámico, cambiante y complejo que está estrechamente ligado al entorno sociocultural en el que el docente desarrolla su labor (p. 93)

Los procesos formativos a través del currículo, reconociendo el papel fundamental del docente como facilitador del aprendizaje significativo, fomentan una educación más relevante, transformadora y centrada en las necesidades reales de los estudiantes, más allá del simple rendimiento académico. Este enfoque implica que la enseñanza no sea un acto estático ni unidireccional, sino un proceso dinámico, cambiante y complejo que se encuentra estrechamente ligado al entorno sociocultural en el cual el docente desarrolla su labor.

En este contexto, la labor del docente adquiere una importancia crucial, ya que actúa como mediador y guía en el proceso de formación integral de los alumnos. Para cumplir con este rol, es necesario que los docentes empleen diversas acciones, herramientas y estrategias pedagógicas que favorezcan un aprendizaje activo y significativo. Entre estas acciones destacan la comunicación efectiva, que permite establecer un diálogo abierto y comprensivo con los estudiantes; la socialización entre pares, que promueve el intercambio de ideas y experiencias enriqueciendo el proceso de aprendizaje; la reflexión, que ayuda a los alumnos a analizar críticamente sus conocimientos y experiencias; y la enseñanza activa, que involucra a los estudiantes en actividades participativas y constructivas.

Estas estrategias contribuyen a crear ambientes educativos donde los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que también desarrollan habilidades sociales, pensamiento crítico y autonomía. Además, permiten adaptar la enseñanza a las particularidades culturales y contextuales de cada comunidad educativa, haciendo que el proceso formativo sea más pertinente y efectivo. Es importante destacar que esta visión de la enseñanza como un proceso flexible y contextual requiere que los docentes sean profesionales reflexivos y creativos, capaces de innovar en sus prácticas pedagógicas para responder a las demandas cambiantes del entorno social. La interacción constante con el entorno sociocultural enriquece la labor docente y garantiza que la educación sea un medio para promover cambios positivos en la vida de los estudiantes y en su comunidad.

Según Andreu-Andrés y Labrador-Piquer (2011), "aquellos métodos, técnicas y estrategias que utiliza el docente convierten el proceso de enseñanza-aprendizaje en actividades que fomenten la participación activa del estudiante y su protagonismo" (p. 6). Por tal motivo, los procesos formativos mediante el currículo deben estar orientados por una pedagogía activa y participativa, donde el docente desempeñe un papel facilitador.

Esto implica utilizar acciones estratégicas como la comunicación efectiva, la socialización entre pares, la reflexión y metodologías activas para lograr una formación integral centrada en las necesidades reales de los estudiantes. De esta manera, se promueve una educación más significativa y transformadora que prepare a los alumnos para afrontar con éxito los desafíos del mundo actual.

La enseñanza constituye el medio fundamental a través del cual se facilita la adquisición de saberes en los estudiantes. La enseñanza, entendida como un proceso intencional y estructurado, actúa como puente entre el conocimiento y el aprendizaje efectivo, permitiendo que los estudiantes accedan, comprendan y apliquen los contenidos curriculares. Sin embargo, esta función no es estática ni exenta de variaciones, ya que puede verse influenciada por diferentes factores internos y externos que afectan su efectividad.

Asimismo, los medios utilizados en la enseñanza pueden variar considerablemente, desde métodos tradicionales hasta enfoques más innovadores, adaptándose a las necesidades del contexto y de los estudiantes. No obstante, estos medios están sujetos a posibles interferencias u obstáculos derivados de factores

asociados a la educación misma, como limitaciones en recursos, formación docente, condiciones del entorno o dificultades en la motivación estudiantil. Estas interferencias pueden disminuir la calidad del proceso de enseñanza y, en consecuencia, afectar el aprendizaje.

Por ello, el rendimiento académico de un estudiante puede verse afectado por estas variables durante su proceso de aprendizaje. Cuando los medios de enseñanza no son adecuados o cuando existen obstáculos en su implementación, la adquisición de conocimientos puede ser incompleta o superficial. Esto implica que el rendimiento no solo depende de las capacidades del alumno sino también de la calidad y pertinencia de los medios pedagógicos empleados y del contexto en el que se desarrolla la educación.

En un sentido más amplio, Pimienta (2012) plantea que:

la enseñanza es el medio que permiten que se produzca la adquisición de saberes en los estudiantes, Estos medios pueden variar y sufrir algunas interferencias por factores asociados a la educación. Por ello, el rendimiento académico de un estudiante puede ser afectado en su proceso de aprendizaje (p. 155).

Desde esta perspectiva, es pertinente reconocer que el rendimiento académico es un resultado multifactorial. La efectividad del proceso de enseñanza-aprendizaje requiere no solo una planificación adecuada sino también una atención constante a las condiciones que puedan facilitar o dificultar la adquisición de saberes. La identificación temprana de posibles interferencias permite implementar estrategias correctivas para mejorar tanto los medios utilizados como las condiciones del proceso educativo.

Por tal motivo, comprender que la enseñanza es un medio susceptible a interferencias refuerza la importancia de dar paso al uso prácticas pedagógicas flexibles y contextualizadas. Los docentes deben estar atentos a las realidades que puedan impactar en el rendimiento y buscar constantemente formas de optimizar sus métodos y recursos. Solo así se podrá garantizar un proceso formativo más efectivo, donde las barreras sean minimizadas y los estudiantes tengan mayores oportunidades para alcanzar sus metas académicas con éxito.

Medina et al. (2022) subraya la importancia de conocer la realidad actual del rendimiento académico de los estudiantes como un elemento fundamental para la toma de decisiones informadas en el ámbito educativo. La evaluación y comprensión de los resultados académicos permiten identificar las fortalezas y debilidades del proceso de aprendizaje, facilitando así una gestión más efectiva de los recursos y estrategias pedagógicas. Este conocimiento actualizado es esencial para ajustar las intervenciones educativas y garantizar que los objetivos formativos se estén alcanzando de manera adecuada.

Asimismo, el conocimiento del rendimiento académico actúa como una valiosa fuente de información para los docentes respecto a las estrategias de enseñanza que deben implementar en sus aulas durante cada sesión. Al entender qué niveles de logro alcanzan los estudiantes, los docentes pueden concretar actividades, metodologías y recursos didácticos más adecuados a las necesidades específicas del grupo. Esto favorece un proceso pedagógico más contextualizado, dinámico y centrado en mejorar

los resultados de aprendizaje. Ante ello, los docentes pueden modificar sus enfoques, reforzar áreas deficitarias o potenciar habilidades específicas según los datos obtenidos. De esta forma, el conocimiento actualizado del rendimiento se convierte en una herramienta clave para promover prácticas educativas más efectivas y adaptadas a las circunstancias particulares de cada grupo.

Además, se enfatiza que este enfoque permite crear un ciclo virtuoso donde la medición del rendimiento alimenta la reflexión docente y la mejora continua. La retroalimentación constante basada en resultados concretos ayuda a perfeccionar las estrategias didácticas y a responder con mayor precisión a las demandas educativas actuales. Esto contribuye a elevar la calidad del proceso formativo y a favorecer el éxito académico de los estudiantes. Por tal motivo, comprender la importancia de conocer el estado actual del rendimiento académico refuerza la necesidad de implementar sistemas de evaluación efectivos y periódicos. La recopilación sistemática de datos permite detectar tendencias, anticipar dificultades y asumir intervenciones oportunas. En definitiva, este conocimiento no solo beneficia a los docentes en su labor diaria, sino que también impacta positivamente en el logro de metas educativas más amplias, promoviendo un aprendizaje más equitativo y efectivo para todos los estudiantes.

Los aspectos cognitivos constituyen un factor fundamental que condiciona el rendimiento académico, ya que de ellos emergen las competencias cognitivas esenciales para el proceso de aprendizaje. Estas competencias incluyen habilidades como la atención, el análisis, la memoria, y el pensamiento global y relacional, que son

indispensables para que los estudiantes puedan comprender, procesar y aplicar la información de manera efectiva. La capacidad de atención permite a los alumnos concentrarse en las tareas académicas sin distracciones, facilitando una mayor asimilación del contenido. Por su parte, el análisis ayuda a descomponer la información en partes comprensibles y a identificar relaciones entre conceptos, mientras que la memoria es crucial para retener conocimientos y utilizarlos posteriormente.

El pensamiento global y relacional, por otro lado, fomenta la integración de diferentes ideas y conocimientos en un marco coherente, promoviendo una comprensión más profunda y significativa del material estudiado. Estas habilidades no solo facilitan el aprendizaje en el momento presente, sino que también sientan las bases para habilidades superiores como la reflexión crítica y la creatividad. Sin embargo, para que estos procesos cognitivos se desarrollen de manera efectiva, es necesario contar con ciertos prerrequisitos mentales que actúan como condiciones previas al aprendizaje efectivo.

Según Rinaudo, Chiecher y Donolo (2003), citados por Zapata et al. (2009), estas capacidades básicas son esenciales para activar y potenciar las competencias cognitivas superiores. Sin ellas, resulta difícil que los estudiantes puedan realizar procesos reflexivos o creativos de manera autónoma. La atención focalizada permite captar detalles importantes; la memoria facilita la retención de información relevante; y el pensamiento relacional ayuda a conectar ideas dispersas en un todo coherente.

Por lo tanto, estos aspectos cognitivos actúan como cimientos sobre los cuales se construyen habilidades más complejas relacionadas con el aprendizaje autónomo y crítico. Cuando estas capacidades están bien desarrolladas, los estudiantes pueden abordar tareas académicas con mayor eficacia, generando un aprendizaje más profundo y duradero. Además, favorecen la autoreflexión sobre sus propios procesos de estudio y fomentan una actitud crítica frente a los contenidos recibidos. En tal sentido, Según la

UNESCO (2017):

La comprensión del fenómeno del aprendizaje resulta fundamental a la hora de establecer estrategias y metas en la dinámica del enseñar, de forma tal que un profesor pueda generar un ambiente propicio para desencadenar el proceso del aprender en el marco de estructurar la idea de rendimiento académico (p. 79).

Esta comprensión permite a los docentes tener una visión más integral de cómo aprenden los estudiantes, cuáles son los factores que facilitan o dificultan su adquisición de conocimientos y habilidades, y cómo pueden intervenir de manera adecuada para potenciar su desarrollo cognitivo y emocional. Al entender las dinámicas del aprendizaje, los profesores están mejor preparados para crear ambientes educativos que sean estimulantes, inclusivos y motivadores, donde los alumnos se sientan seguros y comprometidos con su proceso formativo.

La importancia de esta comprensión radica en que un ambiente propicio para aprender no surge por azar; requiere una planificación consciente basada en conocimientos sólidos sobre las necesidades, intereses y estilos de aprendizaje de los estudiantes. La UNESCO destaca que, al conocer las características del proceso de

aprender, el docente puede implementar estrategias pedagógicas que favorezcan la participación activa, la reflexión crítica y la autonomía del alumno. Esto implica también ajustar las metodologías a las diferentes etapas del aprendizaje y a las particularidades de cada grupo, promoviendo así un entorno donde el conocimiento fluya de manera efectiva.

Además, entender el fenómeno del aprendizaje ayuda a identificar posibles obstáculos o barreras que puedan afectar el rendimiento académico, como dificultades cognitivas, emocionales o sociales. Con esta visión, el profesor puede vincular intervenciones específicas para superar esas barreras y facilitar un proceso más inclusivo y equitativo. La creación de un ambiente favorable también implica promover relaciones positivas entre docentes y estudiantes, fomentar la motivación intrínseca y ofrecer recursos adecuados que respondan a las necesidades del alumnado.

Por otro lado, la comprensión del aprendizaje no solo beneficia la planificación didáctica, sino que también contribuye a la evaluación continua del proceso educativo. Los docentes pueden monitorear cómo avanzan sus estudiantes, identificar áreas de mejora y ajustar sus estrategias en consecuencia. Esto genera un ciclo reflexivo en el cual tanto profesores como alumnos participan activamente en la construcción del conocimiento, fortaleciendo así la calidad educativa.

Como señala la UNESCO (2017), entender el fenómeno del aprendizaje es fundamental para que los docentes puedan generar ambientes propicios que desencadenen procesos efectivos de adquisición de conocimientos. Esta comprensión

permite orientar las acciones pedagógicas hacia metas claras y adaptadas a las necesidades reales de los estudiantes, promoviendo un aprendizaje significativo y duradero. Este enfoque centrado en comprender cómo aprenden los alumnos resulta clave para mejorar los resultados académicos y contribuir al desarrollo integral de los educandos. En un sentido más amplio Mero (2022) plantea que:

La innovación educativa tiene gran importancia epistemológica, pedagógica y didáctica y para cumplir su propósito de mejorar la calidad del proceso enseñanza aprendizaje demanda un cambio de paradigma, el manejo de herramientas tecnológicas de última generación, la utilización de recursos ya existentes de manera efectiva, dotación de materiales e infraestructura, nuevos diseños curriculares y la reingeniería de los procesos académicos-administrativos (p. 57).

La innovación educativa representa un elemento fundamental en la transformación de los sistemas de enseñanza y aprendizaje, ya que impacta directamente en la epistemología, la pedagogía y la didáctica. Desde una perspectiva epistemológica, implica cuestionar y replantear las formas tradicionales de conocimiento, promoviendo enfoques más dinámicos, participativos y contextualizados. La innovación permite incorporar nuevas maneras de entender el conocimiento, favoreciendo la construcción activa del saber por parte de los estudiantes y adaptándose a las demandas sociales y tecnológicas del siglo XXI. En este sentido, se busca ampliar los horizontes del conocimiento mediante metodologías que fomenten el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas.

Desde el punto de vista pedagógico, la innovación educativa requiere un cambio profundo en las prácticas docentes, promoviendo estrategias que sean más inclusivas,

flexibles y centradas en el estudiante. La incorporación de tecnologías digitales y recursos multimedia facilita la personalización del proceso de enseñanza, permitiendo atender diferentes estilos de aprendizaje y necesidades específicas. Además, fomenta ambientes educativos más motivadores e interactivos donde el docente actúa como mediador y facilitador del aprendizaje activo. La innovación pedagógica también implica promover metodologías colaborativas y basadas en proyectos que desarrollen habilidades transversales esenciales para el desarrollo integral del alumno.

En cuanto a la dimensión didáctica, la innovación exige una revisión constante de los recursos didácticos utilizados y de las estrategias para su implementación efectiva. La utilización adecuada de herramientas tecnológicas de última generación —como plataformas virtuales, simuladores o recursos interactivos— puede potenciar significativamente los procesos de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, esto requiere no solo acceso a estos recursos sino también formación continua para los docentes en su manejo eficiente. La innovación didáctica también implica diseñar actividades que promuevan el aprendizaje autónomo, crítico y reflexivo, integrando recursos existentes con nuevas propuestas pedagógicas.

Para cumplir con estos propósitos innovadores, es imprescindible contar con una infraestructura adecuada que soporte las nuevas metodologías y tecnologías. Esto incluye dotación de materiales actualizados, espacios adecuados para el trabajo colaborativo y sistemas tecnológicos robustos que permitan una conectividad estable. La inversión en infraestructura no solo mejora las condiciones físicas del entorno educativo,

sino que también refleja un compromiso institucional con la calidad educativa. Sin estos elementos básicos, resulta difícil implementar cambios efectivos que tengan un impacto real en los procesos formativos. En tal sentido, Cortés y Ortiz (2018) plantean que:

La innovación educativa ha venido cobrando un mayor protagonismo en las agendas y en las prioridades de las políticas y de los sistemas educativos. Se ha convertido en omnipresente y también parece que en omnipotente. Por ello, debemos plantearnos de forma más reflexiva que nunca, qué significa educar. Debemos plantearnos si el modelo educativo tradicional está adaptado a las nuevas necesidades de los alumnos y de la sociedad. Debemos analizar si la escuela necesita mantenerse en su estado actual, reformarse, transformarse o, incluso, como mantienen algunos, eliminarse y dar lugar a otras alternativas educativas (p.8).

Asimismo, la innovación educativa demanda una revisión y actualización constante de los diseños curriculares para incorporar contenidos relevantes y metodologías innovadoras. Los nuevos enfoques curriculares deben ser flexibles y adaptarse a las necesidades cambiantes del contexto social y laboral. Además, es necesario realizar una reingeniería en los procesos académicos-administrativos para facilitar la gestión eficiente de recursos, promover la colaboración entre diferentes actores educativos y reducir burocracias innecesarias. Solo así se logrará crear un sistema educativo más ágil, pertinente e inclusivo.

Para lograr, lograr una verdadera innovación educativa requiere un cambio profundo en todos los niveles del sistema: desde las ideas epistemológicas hasta las prácticas pedagógicas y didácticas; desde la infraestructura hasta los procesos administrativos. Este proceso implica adoptar nuevas herramientas tecnológicas, aprovechar recursos existentes eficazmente e implementar nuevos diseños curriculares

que respondan a las demandas actuales. Solo mediante un enfoque integral que contemple estos aspectos será posible mejorar sustancialmente la calidad del proceso enseñanza-aprendizaje y preparar a los estudiantes para afrontar con éxito los desafíos del mundo contemporáneo.

Cortés y Ortiz (2018) destacan que la innovación educativa ha adquirido un papel central en las agendas políticas y en los sistemas educativos contemporáneos, reflejando su creciente importancia en la búsqueda de mejorar la calidad y pertinencia de la educación. La presencia constante de la innovación en las políticas educativas evidencia su carácter casi omnipresente, llegando a parecer una solución mágica capaz de resolver todos los problemas del sistema. Sin embargo, esta omnipresencia también plantea cuestionamientos sobre su verdadera eficacia y sobre qué significa realmente innovar en el contexto educativo, ya que no basta con incorporar nuevas tecnologías o metodologías sin un análisis profundo de sus implicaciones.

El autor invita a reflexionar sobre el concepto mismo de educar en un momento donde las demandas sociales, tecnológicas y culturales están en constante cambio. La pregunta fundamental es si el modelo educativo tradicional sigue siendo válido o si requiere una revisión profunda para responder a las necesidades actuales de los alumnos y de la sociedad en general. La educación debe ser vista como un proceso dinámico que evoluciona con el tiempo, adaptándose a los nuevos contextos y desafíos, en lugar de mantenerse rígida e inalterable. La reflexión sobre qué significa educar

implica también cuestionar los fines, contenidos y metodologías que se emplean en las instituciones educativas.

Asimismo, Cortés y Ortiz (2018) plantean que es necesario analizar si la escuela debe mantenerse tal cual está o si es momento de reformarla o transformarla radicalmente. La opción de mantenerla sin cambios puede resultar obsoleta frente a las demandas actuales, mientras que una reforma superficial puede no ser suficiente para afrontar los retos del siglo XXI. La transformación profunda podría implicar cambios estructurales, pedagógicos y curriculares que permitan una educación más inclusiva, flexible y orientada al desarrollo integral del estudiante. En algunos casos, incluso se propone considerar alternativas educativas diferentes a la escuela tradicional, como modelos basados en experiencias prácticas, aprendizaje autónomo o comunidades educativas alternativas.

La discusión sobre eliminar o reinventar la escuela también surge ante la evidencia de que muchas instituciones no logran responder eficazmente a las necesidades emergentes. La tecnología, por ejemplo, ha abierto posibilidades para formas de aprendizaje más personalizadas y contextualizadas que desafían el modelo escolar convencional. La necesidad de innovar no solo radica en incorporar recursos tecnológicos sino también en repensar los roles del docente, los contenidos y las formas de evaluación. La transformación educativa requiere un enfoque crítico y creativo que permita diseñar propuestas más pertinentes y efectivas para los estudiantes del presente y del futuro.

REFERENCIAS

- Andreu-Andrés, M. Á., & Labrador-Piquer, M. J. (2011). Formación del profesorado en metodologías y evaluación: Análisis cualitativo. *Revista de Investigación en Educación*, 9(2), 236–245.
- Arancibia, H., Castillo, P. & Saldaña J. (2018) A vueltas con la innovación educativa. Innovación Educativa. Perspectivas y Desafíos. Instituto de Historia y Ciencias Sociales Facultad de Humanidades Universidad de Valparaíso. Chile.
- <http://www.ub.edu/obipd/innovacion-educativa-perspectivas-y-desafios/>
- Cargua, A., Posso, R., Cargua, N., & Rodríguez, A. (2019). La formación del profesorado en el proceso de innovación y cambio educativo. OLIMPIA. Revista de la Facultad de Cultura Física de la Universidad de Granma. 16(54).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7000700>
- Castellano, S., Rojas J. & García. D. (2021) Cultura de la innovación educativa para el aprendizaje a lo largo de la vida. Serie: Documentos de apoyo al Plan de Mejoramiento del programa. Universidad Santo Tomás. Colombia.
<https://repository.usta.edu.co/handle/11634/34625?show=full>
- Cortés, E. y Ortiz, L. (2018) Educación para Innovar, Innovación para Educar. Ministerio de Educación Cultura y Deporte. Transatlántica de Educación. México.
https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=19361
- Figuera, M., Ferres, J. & Mateus, J. (2018) La Competencia Mediática de la ciudadanía en medios digitales emergentes. Percepción de los(as) colaboradores(as) de la innovación docente en las universidades españolas el uso de dispositivos móviles en el aula. Prisma Social. No. 20. 160-179.
- Fiore, M. (2019) Innovar es hacer que los alumnos aprendan: La Implementación de experiencias de innovación pedagógica en escuelas que participaron en el Programa Escuelas de Innovación Pedagógica (EIP). Tesis de Grado. Universidad de San Andrés Escuela de Educación Maestría en Educación.
- Gómez, R., Vela, I., & Iturbe, E. (2015) Categorías de evaluación de Innovación Educativa para mejorar la competitividad en Educación Superior. Red Internacional de Investigadores en Competitividad Memoria del IX Congreso Memoria del IX

Congreso de la Red Internacional de Investigadores en Competitividad; 1448-1464.

Macanchí, M., Bélgica, O. & Campoverde, M. (2020). Innovación educativa, pedagógica y didáctica. Concepciones para la práctica en la Educación Superior. Universidad y

Sociedad, 12(1), 396-403. <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v12n1/2218-3620-rus-12-01396.pdf>

Rey, F. (2018) ¿Inercia o Innovación educativa? Educación para Innovar, Innovación para Educar. Ministerio de Educación Cultura y Deporte. Transatlántica de Educación. México. https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=19361

Rodríguez, Y. (2018) Proyecto de Innovación Educativa. Revista Científica. Retos de la Ciencia, 2(3), 122-138.

Vargas, S. (2029) La Importancia de la Innovación Educativa. Tendencias observadas durante los últimos diez años en Colombia. Trabajo de grado. Universidad Militar Nueva Granada.

Venegas, E. (2018) Las Distintas aristas de la innovación educativa. Educación para Innovar, Innovación para Educar. Ministerio de Educación Cultura y Deporte.

Transatlántica de Educación. México. Vinuesa, G. (2021) Innovación Educativa en la Escuela de Educación Básica "General

Vicente Anda Aguirre" Ecuador. TESLA. Revista científica. 1(2), 95-104.

Yáñez, J., Ramírez, M. & García, F. (2017). Vinculación universidad-sociedad para la innovación educativa: Los casos de laboratorios ciudadanos. Innovación Educativa. Investigación, formación, vinculación y visibilidad. 201-225. Madrid, España.